

# La post-verdad contra la ciencia

## *Post-truth against science*

Roberto Follari<sup>i</sup>  

<sup>i</sup> Universidad Nacional de Cuyo; Mendoza; Argentina.

\*\*\*\*\*

**Correspondencia:** Roberto Follari. Correo electrónico: rfollari@fcp.uncu.edu.ar

**Recibido:** 15/08/2022

**Revisado:** 09/09/2022

**Aceptado:** 15/09/2022

**Citar así:** Follari, Roberto. (2023). La post-verdad contra la ciencia. *Revista Guillermo de Ockham*, 21(1), pp 5-6, <https://doi.org/10.21500/22563202.6109>

**Editor en jefe:** Carlos Adolfo Rengifo Castañeda, Ph.D., <https://orcid.org/0000-0001-5737-911X>

**Editor:** Fraidy-Alonso Alzate-Pamplona, MSc, <https://orcid.org/0000-0002-6342-3444>

**Coeditor:** Claudio Valencia-Estrada, Esp., <https://orcid.org/0000-0002-6549-2638>

**Copyright:** © 2023. Universidad de San Buenaventura Cali. La *Revista Guillermo de Ockham* proporciona acceso abierto a todo su contenido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

**Declaración de intereses.** El autor ha declarado que no hay conflicto de intereses.

**Disponibilidad de datos.** Todos los datos relevantes se encuentran en el artículo. Para mayor información, comunicarse con el autor de correspondencia.

**Descargo de responsabilidad.** El contenido de este artículo es responsabilidad exclusiva del autor y no representa una opinión oficial de su institución ni de la *Revista Guillermo de Ockham*.

La pandemia de Covid-19 potenció un problema que era previo y sigue acompañándonos: el de la post-verdad. El auge de esta condición, no es simplemente el de la mentira o la falsedad: se trata de establecer un ánimo colectivo donde ya no importe si lo que se dice es o no verdadero, pues bastaría con la voluntad de considerarlo tal. Es verdadero lo que cada cual quiera creer, independientemente de que lo sea o no objetivamente, o cuanto menos intersubjetivamente.

¿Cómo hemos llegado a esto? Es cierto que un hecho puede interpretarse de diferentes maneras. Pero por cierto, existen interpretaciones plausibles y otras que no lo son, con lo cual muchas quedan descartadas. Y entre las plausibles, hay las que pueden defenderse mejor argumentativamente, o muestran una más clara y coherente relación con los hechos. De tal modo, la multiplicidad de interpretaciones posibles, está lejos de autorizar la simple arbitrariedad a la hora de opinar.

La sociedad llamada posmoderna –denominación que cayó en desuso luego del debate de los años noventa– favorece este tipo de posiciones, en la medida en que abandona la noción de universalidad, y descrea en cierta medida de la razón. Y ello se ha potenciado vivamente con el auge tecnológico de las redes sociales: allí cada cual atiende su juego, remite sólo a aquellas personas con las cuales mantiene acuerdos de opinión, y borra o deja fuera a cualquiera que pudiera poner en cuestión sus puntos de vista.

Lo cierto es que en pandemia pudimos asistir al auge de terraplanistas y negacionistas de todo tipo, que se expresaban sin tapujos por las redes (y por los medios masivos, que en busca de no perder audiencia las imitan). Escuchamos inconsistencias múltiples: el virus no existe, el virus sí pero la pandemia no, todo es una gran conspiración mundial, la OMS trabaja para algún gran empresario del Norte, muchos médicos forman parte de ese colosal complot planetario para lograr el dominio de la población. Delirios que podían ser fatales para quienes los sostenían –y lo fueron, en algunos casos– pero que también tenían consecuencias para otras personas, pues estos actores sociales a veces violentos, que insultaban y quemaban barbijos en algunas capitales latinoamericanas, obviamente no seguían las reglas que servían al resguardo poblacional en cuanto a evitar la difusión del contagio.

La ciencia no es un antídoto simple contra la post-verdad, pero sin dudas tiene un rol para enfrentarla. Como pocas veces, se requiere una defensa férrea de lo que el conocimiento metódicamente obtenido puede ofrecer. No hay garantías últimas ni superación de todas las incertezas, pero sí la seguridad de haber apelado a los mejores instrumentos técnicos, investigativos y lógicos antes de formular afirmaciones. La ciencia debe erigirse firme contra la post-verdad.

Y además, cabe advertir que la palabra pública en buena medida está monopolizada por los medios masivos de comunicación. Los estudios sobre propiedad de los mismos, demuestran sobradamente en qué fuerte medida la propiedad de esos medios está oligopolizada, de manera que muy pocas voces (y sólo en razón de la posesión del capital) son las que autorizan aquello que puede ser propalado en nuestros países. Los demás no tenemos dónde emitir, que no sea en las redes como junglas de la post-verdad. Y como es porosa la relación entre redes y medios, estos últimos también vienen adoptando la lógica de la referida post-verdad, asumida además casi explícitamente por los sectores más privilegiados de la economía y más ajenos al cuidado de las condiciones de vida de las mayorías sociales, para difamar y atacar a líderes y posturas más cercanas a intereses mayoritarios.

Trabajar sobre los planes de estudio para las escuelas en niveles primario y medio, y sobre leyes que en radiodifusión garanticen un acceso amplio para las mayorías sociales, se hace entonces necesario. Contra la irracionalidad en curso —a la cual a menudo se liga el interés ideológico conservador contra gobiernos o agrupaciones populares y progresistas— la ciencia tiene una doble función: emitir desde sus sitios habituales (universidades, centros de investigación, revistas), y colaborar a que las condiciones de emisión y recepción para la población se modifiquen, trabajando hacia condiciones educativas y mediáticas que respeten ante todo el derecho a información veraz y plural de toda la ciudadanía, contra el privilegio de unos pocos. Asimetría en favor de esos que para emitir sin problemas se refugian en declamar la libertad de expresión, como si ella no debiera ser universal para efectivamente ejercerse, y dejar así de ser la potestad de una minoría autorreferida.-